

De entre las tinieblas

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.1 (1 de 13)

Génesis 1.1-13

2 de septiembre de 2018

TEXTO ÁUREO

«En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas».

— Génesis 1.1-2

EL MUNDO Y EL PUEBLO DE DIOS

De entre las tinieblas

RVR**VP****Génesis 1.1-13**

¹ En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

² La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Dijo Dios: «Sea la luz.» Y fue la luz.

⁴ Vio Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.

⁵ Llamó a la luz «día», y a las tinieblas llamó «noche». Y fue la tarde y la mañana del primer día.

⁶ Luego dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas.»

⁷ E hizo Dios un firmamento que separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de

Génesis 1.1-13

¹ En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra.

² La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.

³ Entonces Dios dijo: «¡Que haya luz!» Y hubo luz.

⁴ Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó «día», y a la oscuridad la llamó «noche». De este modo se completó el primer día.

⁶ Después Dios dijo: «Que haya una bóveda que separe las aguas, para que estas queden separadas.» Y así fue.

⁷ Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba.

las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así.

8 Al firmamento llamó Dios «cielos». Y fue la tarde y la mañana del segundo día.

9 Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco.» Y fue así.

10 A la parte seca llamó Dios «tierra», y al conjunto de las aguas lo llamó «mares». Y vio Dios que era bueno.

11 Después dijo Dios: «Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra.» Y fue así.

12 Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno.

13 Y fue la tarde y la mañana del tercer día.

8 A la bóveda la llamó «cielo». De este modo se completó el segundo día.

9 Entonces Dios dijo: «Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar, para que aparezca lo seco.»

Y así fue.

10 A la parte seca Dios la llamó «tierra», y al agua que se había juntado la llamó «mar». Al ver Dios que todo estaba bien,

11 dijo: «Que produzca la tierra toda clase de plantas: hierbas que den semilla y árboles que den fruto.» Y así fue.

12 La tierra produjo toda clase de plantas: hierbas que dan semilla y árboles que dan fruto. Y Dios vio que todo estaba bien.

13 De este modo se completó el tercer día.

Introducción

Hoy empezamos una serie de 13 lecciones sobre los primeros 30 capítulos del Génesis. Esto nos llevará desde los pasajes acerca de la creación hasta la familia en que nació José, pero sin entrar en la vida del propio José.

Las dificultades con que el maestro o la maestra se tropezará en este caso serán diferentes de otras lecciones, en las que lo más común es que se trate de pasajes bíblicos que buena parte de la clase no conoce. En este caso el reto será diferente. Muchos de los pasajes que estudiaremos aquí son hartos conocidos y por tanto es muy fácil pensar que, puesto que ya sabemos lo que dicen, no es necesario estudiarlos. Otros tratan acerca de personajes admirados cuyas historias escuchamos desde tiempos de la niñez. En este caso la dificultad estará en llevar a la clase a reconocer los elementos negativos que frecuentemente olvidamos en las vidas de esas personas

y cómo esa otra cara de la moneda también puede enseñarnos mucho hoy.

Por esas razones, es muy importante que el maestro o maestra se asegure de dos cosas. En primer lugar, estudie el pasaje bíblico con detenimiento, particularmente en aquellos casos en los que el pasaje dice algo que generalmente no notamos. En segundo lugar, lea los pasajes de Génesis entre una y otra de las citas bíblicas para cada semana. En un libro narrativo como este, es importante ver que los episodios y pasajes que estudiamos no se encuentran aislados, sino que son parte de una narración continua. En las lecturas para la semana, frecuentemente se encuentran esos pasajes que no se incluyen en nuestras lecciones, pero que sirven de puente entre ellas. Estimule a la clase a que los lea y en cada lección establezca usted las conexiones entre lo que se estudia esa semana y lo que vimos antes.

Análisis de la Escritura

Génesis 1.1-13

v. 1: «En el principio»: La frase que aquí aparece ha sido traducida a veces en el sentido de «cuando Dios empezó a crear». La traducción de RVR es probablemente la más acertada y sin lugar a dudas, la que prevalece entre los eruditos. Nótese que este comienzo es paralelo al del Evangelio de Juan: «En el principio era el Verbo». Las palabras griegas que el evangelista emplea allí para referirse al principio son exactamente las que empleaba la traducción del hebreo al griego que él usaba. No cabe duda de que Juan está relacionando su Evangelio con la historia del Génesis. Como veremos más adelante, las referencias de Juan al Verbo o Palabra de Dios se relacionan con el hecho de que también en el Génesis Dios crea mediante su Palabra.

«Creó»: Es importante señalar que en todo el Antiguo Testamento siempre que este verbo se emplea el sujeto es Dios. No se refiere a una acción cualquiera ni sencillamente a un «hacer». El crear en el sentido estricto es prerrogativa solo de Dios. Cualquier cosa que los humanos hacemos y le damos el nombre de «creación», no es sino un pálido reflejo de la acción creadora de Dios.

«Los cielos y la tierra»: No se trata aquí sencillamente de una lista de dos cosas, el cielo y la tierra, sino que se trata más bien de una afirmación absoluta de que todo cuanto existe es obra de Dios. Esto es lo mismo que dice el Credo Apostólico al declarar que creemos en Dios Todopoderoso, «creador del cielo y de la tierra». Lo que esto indica es que en el Génesis no se trata de la creación de algunas cosas, sino de todo cuanto existe.

v. 2: «desordenada y vacía... Y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas». Para los pueblos antiguos, las aguas eran símbolo del caos y las tinieblas símbolo de la maldad. En este pasaje se nos hace ver que Dios es soberano de todas las cosas, pues su propio espíritu se mueve sobre la faz del caos. Parte del propósito de este pasaje es precisamente afirmar que Dios es soberano de todo, incluso del caos. Esto se subraya con las palabras

«desordenada y vacía». El resto de la historia mostrará cómo Dios trae orden en medio del desorden y llena lo que estaba vacío. (La palabra que aquí se traduce por «espíritu» también quiere decir «soplo» o «viento». El pasaje también puede entenderse en el sentido de que el soplo de Dios se movía sobre la faz de las aguas). Resulta interesante notar que más adelante, al crear tanto a los animales como al ser humano, Dios les llama a llenar la tierra. Esto es como una indicación de que Dios invita a su creación a continuar con la obra que Él ha estado haciendo. Dios coloca en la tierra vacía a unas criaturas a las que capacita para su propia reproducción y les ordena que llenen la tierra que antes estaba vacía.

vv. 3, 6, 9, 11: «dijo Dios»: Es importante que nos detengamos a examinar lo que esto quiere decir. Dios crea mediante su Palabra. Dios dice «sea» y es. Lo mismo se ve en el resto de este primer capítulo del Génesis y en el primer capítulo de Juan. Allí se nos dice que en el principio era el Verbo o Palabra de Dios y que fue mediante la Palabra que Dios hizo todas las cosas. Esto puede llevarnos a interesantes reflexiones acerca de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es poderosa no solo por lo que nos dice, sino por lo que hace. Dios crea mediante su Palabra.

vv. 3, 8, 13: «fue la tarde y la mañana»: Estas palabras nos recuerdan que en la tradición hebrea los días no se cuentan de medianoche a medianoche, como lo hacemos nosotros hoy, sino más bien de un atardecer al otro. El nuevo día no empieza a medianoche, sino cuando se pone el sol. Es por eso que, mientras nosotros diríamos «la mañana y la tarde» de un día, aquí se habla de «la tarde y la mañana». Esto es importante para entender las leyes y costumbres acerca del sábado, que no comenzaba, como nosotros pensaríamos hoy, al llegar la medianoche del sexto día, sino más bien al ponerse el sol en el sexto día.

PROPÓSITO

Esta lección y las próximas cuatro, tratan sobre las historias de la creación y de la primera familia. En la de hoy y la de la semana próxima enfocaremos nuestra atención sobre la doctrina de la creación, lo que significa para la vida cristiana y para nuestra relación con el resto de la creación. Exploraremos la debatida cuestión de la relación entre esa doctrina y la teoría de la evolución de las especies.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. La diferencia entre una doctrina y una teoría:

- A. Lo que vemos en Génesis no es una teoría de la creación, sino una doctrina.
- B. Una teoría que se vuelve doctrina ya no es científica.

II. La importancia de la de la creación:

- A. Todo cuanto Dios hizo es bueno.
- B. Nuestra responsabilidad para con la creación de Dios.

v. 6: La palabra que aquí se traduce por «firmamento» también quiere decir un espacio abierto y hasta a veces se utiliza como una cúpula. La idea parece ser que en medio de las aguas Dios abre un espacio. Si recordamos que las aguas son señal de caos y que antes se habló de una tierra «desordenada», el versículo parece indicar que Dios ha echado a un lado el caos para hacer lugar para su creación.

vv. 11-12: «hierba verde... árbol»: En toda esta historia de la creación hay un progreso que va de lo aparentemente inferior o fundamental hacia lo más elevado. La narración comienza con la tierra desordenada y

vacía, las aguas y el firmamento, y ahora pasa a la creación del reino vegetal. Nada se dice aquí acerca de los peces, las aves o las bestias del campo. Como veremos en el resto de esta primera unidad, todo eso vendrá más tarde, para culminar con la creación del ser humano –varón y hembra– en el versículo 26.

Es importante que usted note cómo esto se diferencia de la segunda historia de la creación, en Génesis 2.4-23 Dios crea primero al varón, luego el huerto, después los animales y por último a la mujer. Como maestro o maestra de Biblia, debe usted estar consciente de este hecho, que es una clara indicación de que las historias de la creación en Génesis no tienen ni tuvieron nunca la intención de ser interpretadas literalmente, como una descripción de lo que fue aconteciendo paso a paso. Si así fuera, las dos historias se contradirían entre sí, pero no: si nos percatamos de las diferencias entre las dos historias, veremos los puntos comunes, las afirmaciones básicas que los primeros capítulos del Génesis hacen. Ahora que empezamos todo este estudio, sería bueno que tomara usted el tiempo para leer detenidamente los primeros dos capítulos del Génesis y comparar las dos narraciones. Sobre esa base, al interpretar estos pasajes, es importante recalcar, no tanto aquellos detalles en que los dos pasajes no concuerdan, sino más bien aquellos en que dicen lo mismo, aunque sea de diferentes maneras.

Aplicación

Tan pronto como empezamos a hablar acerca de los primeros capítulos del Génesis, se plantea la cuestión de la relación entre lo que allí se dice y la teoría de la evolución. Como todos sabemos, al día de hoy se debate si en las escuelas debería enseñarse, además de la teoría evolucionaria, la historia bíblica de la creación o al menos alguna otra postura llamada «creacionista». En pocas palabras, lo que se discute es si la teoría de la evolución contradice o no el mensaje bíblico. Si tal es el caso, quedamos obligados a escoger entre una y otra cosa: o creemos en la Biblia o creemos en la evolución.

Para responder adecuadamente a esa cuestión, tenemos que empezar por distinguir entre lo que es una teoría y lo que es una doctrina. En el campo de las ciencias, una teoría recibe ese nombre precisamente porque no está comprobada, sino que es el mejor modo en que hasta el presente podemos explicar los fenómenos que observamos. No en oposición a la ciencia, sino todo lo contrario, en apoyo a ella, tenemos que afirmar que una teoría siempre está abierta a ampliación y corrección. Si así no fuera, los científicos no tendrían

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden facilitar el desarrollo y análisis de la clase de hoy están las siguientes:

- La principal dificultad en la lección de hoy puede ser que algunos miembros de la clase hayan escuchado tanto acerca del contraste y hasta conflicto entre la doctrina de la creación y la teoría de la evolución que les parezca que tienen que escoger entre la una y la otra. Es importante que todos entiendan lo que se dice en esta lección acerca de la diferencia entre una teoría científica y una doctrina teológica.

- Para hacerlo, puede usted escribir en la pizarra o en un papel grande dos encabezados para dos columnas: «teorías científicas» y «doctrinas teológicas». Bajo cada encabezado, ponga o pídale a la clase que ponga uno o dos ejemplos. Bajo las teorías, ponga tanto algunas que todavía los científicos siguen, como la evolución, como otras que ahora se consideran obsoletas, como la que decía que el átomo es la más pequeña de las partículas. Bajo las doctrinas, ponga algunas de las enseñanzas fundamentales de la fe, como la creación, la encarnación y la salvación. Usando esas dos columnas, discuta con la clase lo que se dice más abajo acerca de las diferencias entre las teorías científicas y las doctrinas teológicas. Asegúrese de que se entienda claramente que si algo que pertenece en una columna se pasa a la otra se desvirtúa. Por ejemplo, si la doctrina de la creación se vuelve teoría ya no es doctrina. Y si la teoría de la evolución se vuelve doctrina ya no es teoría científica.

- No solamente para esta clase, sino para toda esta unidad, puede encontrar algún material útil en el pequeño libro escrito por Justo L. González, *La creación: la niña de los ojos de Dios*, publicado en Buenos Aires por la editorial Kairós en el 2015.

- Concluya la clase con la oración provista.

VOCABULARIO BÍBLICO

LOS CIELOS Y LA TIERRA:

Esta frase es un modo antiguo de decir «todo». Es como cuando hoy decimos «de pies a cabeza» o «de rabo a cabo». Son frases sencillas que se refieren al todo. Aquí no debemos entender que Dios hizo dos cosas, los cielos y la tierra, sino más bien que lo hizo todo.

LLAMÓ DIOS: La acción de llamar no consiste únicamente, como pensamos hoy, en ponerle nombre a una cosa para así distinguirla de las demás. La acción de llamar es más bien una afirmación de autoridad sobre aquello a lo cual se le da nombre. Cuando Dios llama al día «día» y a la noche «noche», está reclamando autoridad sobre ambos.

por qué seguir estudiando la cuestión a que se refiere la teoría. En contraste con una teoría, una doctrina teológica no pretende explicar todos los fenómenos que observamos a nuestro derredor, sino más bien darles sentido sobre la base de nuestra fe. Esto quiere decir que la doctrina de la creación no pretende ser una descripción detallada de cómo surgieron todas las cosas. La Biblia misma nos hace ver que no hemos de tomarla como tal, pues si leemos con detenimiento los dos primeros capítulos de Génesis veremos que allí aparecen dos historias diferentes. En una de ellas, Dios crea primero las plantas y los animales, para después crear al ser humano de una sola vez, varón y mujer. En la otra, Dios forma primero al varón del polvo de la tierra, luego planta el huerto donde coloca al varón, después crea todos los animales y por fin, de la costilla del varón, forma a la mujer. Al incluir en sus primeros dos capítulos estas

dos narraciones diferentes, la Biblia misma nos está diciendo que no se trata de una descripción de carácter científico del modo y el orden en que Dios hizo las cosas.

Hay más, si le damos a la doctrina de la creación un carácter semejante y paralelo a la teoría de la evolución –es decir, si hacemos de nuestra doctrina una teoría– estamos diciendo que está también sujeta a corrección, según se vayan encontrando mejores teorías.

Hay que decir que la teoría de la evolución no debe tomarse como una doctrina. Si se trata en efecto de una teoría, estará constantemente sujeta a corrección, según se observen los fenómenos. Pero hay que decir que cuando algún científico u otra persona, sobre la base de la teoría de la evolución, dice que el mundo es

sencillamente el resultado del azar, está proponiendo algo que la ciencia misma no puede comprobar. En tal caso, el científico ha traspasado los límites de lo que la ciencia misma le dice. De igual manera hay que evitar hacer de la doctrina de la evolución una teoría, también hay que evitar hacer de la teoría de la evolución una doctrina.

Una vez aclarado ese punto, es importante notar que la doctrina de la creación nos dice varias cosas importantes en cuanto al mundo y el modo en que nos hemos de relacionar con él. Este tema aparecerá no solo en esta lección, sino también en las que siguen.

En primer lugar, la doctrina de la creación nos dice que todo el mundo creado es bueno. Más adelante la Biblia nos dirá algo acerca de cómo ese mundo creado está sujeto a corrupción. El punto de partida, el hecho innegable, es que la creación es obra de Dios y que Dios vio que era buena. La doctrina de la creación quiere decir que el mundo material y no solo el espiritual, es creación de Dios y objeto del amor de Dios. En la Biblia no se dice en ningún lugar que Dios haya creado primero los espíritus ni tampoco que al final de toda la historia, al llegar la consumación de los tiempos, solamente habrá espíritus. Todo eso son ideas que se han ido introduciendo de manera subrepticia en algunos círculos cristianos, al punto que muchos creen que eso es lo que la Biblia y la fe cristiana afirman. ¡No! La Biblia y la fe cristiana afirman ante todo que el mundo es creación de Dios y es por tanto, bueno en esencia. Para servir al Dios de la creación no hay que concentrar la atención solamente en la vida espiritual, sino también en las realidades materiales que nos rodean y que son manifestación de la obra y el amor de Dios.

Esto nos lleva a la segunda enseñanza fundamental de la doctrina de la creación. Esa doctrina afirma que la creación en torno nuestro, precisamente por ser obra de Dios, merece respeto y amor. Más adelante, todavía en estos dos primeros capítulos de Génesis, la Biblia nos dirá que Dios hizo al ser humano y le dio potestad sobre el resto de la creación. Desafortunadamente, con demasiada frecuencia empleamos esa potestad para abusar de la creación. Puesto que podemos hacer algo y porque nos conviene, sencillamente lo hacemos, sin respetar los derechos de la creación de Dios. Para ganar un poco más de dinero, las plantas químicas se deshacen de productos nocivos sencillamente echándolos al agua. Para que la electricidad sea un poco más barata, el aire se contamina y envenena. Para ganar unos pocos votos más o para cumplir compromisos hechos con quienes les apoyan, los políticos declaran que no es cierto que el mundo se esté contaminando o que esté subiendo la temperatura ambiental.

Todo esto quiere decir que la doctrina de la creación no es sencillamente una cuestión para debatir cuando se trata de currículos escolares, sino que es más bien un mandato a obedecer los desig-

nios de Dios, Quien cada vez que hizo alguna parte de su misma creación declaró que era buena.

Discuta con la clase: ¿Cuál será el mejor modo de defender la doctrina de la creación? ¿Será atacar la teoría de la evolución? ¿Será mostrar respeto y amor hacia la creación? ¿Cómo podemos hacer eso? ¿Será que a veces actuamos como si no creyéramos en la doctrina de la creación?

Resumen

- Termine la lección repitiendo y asegurándose de que todos entienden los puntos centrales de la lección misma:
 - El primero de ellos es que cuando los creyentes colocamos la doctrina de la creación al nivel de la teoría de la evolución, estamos rebajando la importancia de la creación y viceversa. Cuando algún científico pretende que su teoría prueba que no hay tal cosa como la creación, está abandonando la ciencia y dejándose llevar por razonamientos e ideas que no tienen nada de científico.
 - El segundo es que la importancia de la doctrina de la creación no está en que pueda servirnos para explicar el origen de las cosas, sino más bien en lo que nos dice acerca de esas mismas cosas y de su valor. A veces en la iglesia la doctrina de la creación se niega, no mediante apelación a teorías científicas, sino más bien dejándonos llevar por ideas extrañas a la fe cristiana que pretenden que lo único que le importa a Dios son los seres espirituales.
 - En tercer lugar, la doctrina de la creación es un llamado a la obediencia. El poder que Dios nos ha dado sobre el mundo que nos rodea conlleva responsabilidades. Creer verdaderamente en la creación requiere que la administremos responsablemente.

Oración

Gracias, Dios creador de todo cuanto existe. Gracias por el mundo que has puesto en torno nuestro. Gracias por el cuerpo y la vida que nos has dado. Gracias por tu santa Palabra que da testimonio de estas bondades tuyas. Ayúdanos a serte fieles en el uso de tu creación. Perdónanos cuando hemos abusado de ella. Por Jesucristo tu Hijo, la Palabra tuya, por quien todas las cosas fueron hechas, Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Juan 1.1-3

Miércoles

1 Corintios 8.5-6

Viernes

Hebreos 1.1-2

Martes

Salmos 8.1-4

Jueves

Colosenses 1.15-17

Sábado

Apocalipsis 4.6-11